

LEE EL TEXTO Y RESPONDE A LAS PREGUNTAS.

El techo de África. Subida al Kilimanjaro

La ruta Marangu, la más fácil para acceder a la cumbre del Kilimanjaro, tienta cada año a miles de turistas que caminan durante cinco o seis días, en una larga y colorida peregrinación laica, por frondosos bosques, desiertos de altura, pendientes pronunciadas, rocas volcánicas y paisajes de ensueño, para poder proclamar que han coronado los 5.895 metros del techo de África. Hay otras cinco rutas para subir a la mítica montaña, pero una aplastante mayoría opta por la vía que presenta menos dificultades, la ruta Marangu, rebautizada con humor por los tanzanos como la «ruta Coca-Cola».

El Kilimanjaro fascina desde el primer momento a quien se desplaza a Kenia o a Tanzania. Allí está, elevándose en medio de la sabana africana como una gigantesca mole coronada de nieve. Lo primero que hay que tener en cuenta para afrontar la ascensión es que la temporada de lluvias va de marzo a mayo y de octubre a diciembre. Los mejores meses, por tanto, son los restantes, cuando el sol se enseñorea del paisaje y cuando Moshi y Marangu, los pueblos situados en la base, registran más actividad.

La expedición empieza en Marangu. Allí, un guía detalla las distintas etapas del itinerario. La consigna, repetida hasta la saciedad, es que hay que caminar lentamente –«pole, pole», en lengua suajili– puesto que la prisa puede provocar mal de altura, originado a partir de los 3 000 metros por la disminución de oxígeno en el aire. Si el cuerpo no se aclimata, puede llegar una reacción en forma de mareo, desorientación y pérdida de la visión. Para evitarlo, los médicos aconsejan no correr, beber mucha agua y, a poder ser, pasar dos noches, en vez de una, en el refugio de Horombo, a 3 700 metros de altura. Si se sufre mal de altura, el remedio es fácil: hay que iniciar el descenso cuanto antes, por muy duro que resulte renunciar al sueño.

La marcha del primer día de ascensión es suave y sin dificultad. Lo único necesario es caminar por una ancha pista para salvar el desnivel de 810 metros entre la puerta de Marangu y el refugio de Mandara, situado a 2 700 metros. La señalización es perfecta, pero en caso de duda basta ponerse a la cola de la larga procesión de turistas extranjeros, en general ligeros de equipaje, y guías y porteadores tanzanos, cargados con sacos de hasta veinte kilos que llevan sobre sus cabezas en admirable equilibrio.

Para recorrer el desnivel de mil metros que hay entre el refugio de Mandara y el de Horombo se suelen emplear unas seis horas. Son once kilómetros de suave ascensión en los que muy pronto se deja atrás la selva para entrar en un páramo en el que llaman la atención los espectaculares senecios, plantas que se alzan como esculturas en medio del desolado

paisaje hasta una altura de cinco metros. En esta etapa, la cumbre más alta del Kilimanjaro, el Kibo, se divisa ya con claridad.

El hecho de que en el refugio de Horombo, un conjunto de estilizadas cabañas de madera con aspecto de grandes tiendas de campaña se acoja tanto a los que suben como a los que bajan, convierte su pequeño comedor en el zoco ideal para intercambiar información. El frío arrecia durante la noche hasta llegar a los cero grados, pero la salida del sol hace que vuelva un calor intenso, de hasta 40 grados.

A partir de los 3 700 metros del Horombo, la altura ya va en serio. La travesía del desierto de altura –un paisaje lunar de tierra punteado por rocas procedentes de explosiones volcánicas– se alarga más de lo debido por la ausencia de referentes, pero la aparición a la derecha de la silueta escarpada del monte Mawenzi –con 5 149 metros, la segunda cumbre del macizo del Kilimanjaro– hace que el espectáculo de la alta montaña viva uno de sus mejores momentos.

A diferencia de lo que sucede en otros refugios, el ambiente en el comedor del Kibo es gélido: la gente come en silencio y de prisa –una sopa caliente, a poder ser– y corre a refugiarse en la litera, consciente de que el cuerpo se resiente de la altura y de que al día siguiente hay que levantarse a medianoche para iniciar el ataque a la cumbre. El camino es en zigzag, empinado y abrupto, y el argumento es sabido: se trata de alcanzar la entrada del cráter del Kibo, el llamado Gillman's Point, antes de la salida del sol, para poder contemplar el espectáculo del alba desde una plataforma única. A partir de aquí, a 5 680 metros, quedan aún un par de horas para caminar junto al cráter del Kilimanjaro y culminar el reto: los codiciados 5 895 metros de la cumbre.

Una vez allí, un cartel de madera desastrado, las terrazas y los pináculos de hielo del glaciar en retroceso y la grandeza de un paisaje majestuoso, formado por un extenso mar de nubes en el que destacan a lo lejos los 4 566 metros del monte Meru, confirman que estamos en el techo de África. El sueño está cumplido, pero no conviene entretenerse. Los guías urgen a iniciar cuanto antes el descenso, ya que el sol aprieta y el oxígeno del aire es la mitad del que hay a nivel del mar.

Xavier MORET. *El País Semanal*, núm. 1486, 20 marzo 2005 (adaptación)

1. Completa el itinerario realizado en la ascensión al Kilimanjaro.

	Salida	Llegada	Desnivel
1.ª etapa	Marangu	Mandara	810 m
2.ª etapa	Mandara	Horombo	1 000 m
3.ª etapa	Horombo	Kibo	1 000 m
4.ª etapa	Kibo	cumbre	1 195 m

2. Subraya las tres cualidades más importantes que deberían caracterizar a un guía, a un porteador y a un excursionista para subir a la cima del Kilimanjaro. Si no conoces el significado de alguno de los adjetivos, consulta el diccionario de la RAE. 😊😊

Respuesta orientativa:

Guía	Porteador	Excursionista
solitario, severo, autoritario, autónomo, <u>seguro</u> , exigente, divertido, <u>animoso</u> , previsor, afable, atractivo, ahorrador, comprensivo, <u>carismático</u> .	<u>paciente</u> , dinámico, generoso, silencioso, <u>robusto</u> , obediente, <u>diligente</u> .	tolerante, atrevido, creativo, <u>disciplinado</u> , ordenado, <u>cuidadoso</u> , riguroso, atrevido, <u>inteligente</u> .

3. ¿Qué características tiene el Kilimanjaro para atraer tanto?

El Kilimanjaro atrae a turistas del mundo entero porque tiene tres características que le confieren un especial atractivo:

- Es la montaña más alta del continente africano, con sus casi 6000 m de altitud.
- Posee una belleza natural en un marco incomparable y en un continente por descubrir.
- No se necesita ser un experto alpinista ni un profesional de la montaña para alcanzar su cumbre.